

DON JOAQUIN BOSQUE HA FALLECIDO

Granada de luto porque ha fallecido un hombre extraordinario e incansable investigador que dedicó su vida y su energía a nuestra provincia y su capital; por ello, ante su desaparición parece oportuno dar unas pinceladas de su personalidad humana y profesional.

Sobre su persona y sus cualidades, que son muchas y muy positivas, me voy a referir sólo a una, que ha sido fundamental, aunque sin duda apoyada en las demás, en la fructífera labor desarrollada en Granada y su Universidad. Se trataba, sin duda, de su gran capacidad para establecer y enriquecer las relaciones interpersonales en una doble vertiente: de un lado, por la facilidad para relacionarse con personas desconocidas, que le ayudaron en el desarrollo de su labor docente e investigadora y a aplicar esos conocimientos para mejorar las condiciones de vida de los granadinos; y de otro, por haber sabido siempre rodearse de colaboradores que han continuado sus proyectos. Para ellos ha sido un auténtico maestro, dirigiendo y corrigiendo con tal habilidad que nunca afectaba su aportación a la autoestima de la persona ayudada.

Desde su llegada a Granada se impuso una triple tarea. En primer lugar la de dignificar la enseñanza de la Geografía, para lo que desde un principio comenzó a colaborar en la Facultad de Letras, impartiendo docencia y dándole a los estudios de Geografía el nivel científico requerido como ciencia independiente, aunque ligada a la Historia en los entonces planes de estudios. Antes de acceder él a la cátedra por oposición dos eminentes catedráticos la ocuparon, aunque por períodos muy breves, y D. Joaquín no sólo colaboró con ellos sino que cubrió las etapas de vacío en un tiempo en el que alternó la enseñanza de la Geografía en la Facultad y en la Escuela de Comercio. A mediados de los sesenta obtuvo al fin su cátedra por oposición y se dedicó en exclusiva a la Universidad. A partir de ahí creó el Departamento y la Sección de Geografía aprovechando los sucesivos planes de estudios al mismo tiempo que captaba una serie de colaboradores entre sus alumnos.

Paralelamente a su labor docente, se propuso cubrir la Geografía granadina con estudios científicos rigurosos mediante sus trabajos personales de los que nacerían obras esenciales como su Geografía Urbana de Granada; Granada, la tierra y sus hombres; o bien su Estructura económica de Granada. Creando toda una escuela al abrigo de la dirección de las Tesis doctorales de sus discípulos en el campo de la Geografía Regional a escala comarcal, abarcando en ellas a toda la

provincia, y penetrando en las de Córdoba, Jaén, Almería, Málaga e incluso Cádiz. La Universidad supo reconocer su labor nombrándole Doctor Honoris Causa y Profesor Emérito, siendo uno de los pocos catedráticos, que lo han sido por dos Universidades, Granada y Madrid, aunque tuviera de modo obligado que optar por una. Aunque su recuerdo indeleble permanece en el aula de la Facultad de Letras que lleva su nombre.

No se limitó a la docencia y la investigación, sino que trató de hacer útiles los conocimientos adquiridos, colaborando en cualquier actividad que pudiera redundar en beneficio de Granada y sus habitantes. Así lo hizo participando de modo decisivo en el Consejo Económico Sindical, en la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Granada, la Caja General de Ahorros de Granada, en los Planes de Desarrollo, o en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Abordando siempre, desde su maestría, temas que estaban estrechamente relacionados con los aspectos sociales y económicos de Andalucía. Lo que motivo en justicia el que fuese reconocido por la Academia Andaluza de Ciencia Regional al nombrarle Académico honorario, aunque no pudiera ser investido por el agravamiento de su enfermedad.

En cambio, Granada, o quizás mejor las autoridades que la gobiernan y representan, no han considerado oportuno nombrarle hijo adoptivo a pesar de sus indiscutibles meritos y de las gestiones realizadas en este sentido. Pues, aunque natural de Zaragoza, su dedicación a nuestra tierra le dan legítima opción al título de granadino ya que, como nos dice en el prólogo de su obra Granada, la tierra y sus hombres, toda su labor se encaminó a aportar “un grano de arena para conseguir una Granada mejor, más próspera y sobre todo más justa, porque, tras tantos años en Andalucía y con cuatro hijos nacidos y criados en torno a Puerta Real, se siente granadino y le duele Granada”.

Francisco Villegas Molina,
Discípulo y amigo de D. Joaquín Bosque.
Profesor Emérito de la Universidad de Granada.